

Aportes pedagógicos en educación y democracia

Álvaro Díaz Gómez

*Director Grupo de Investigación ALFA,
Universidad Católica de Manizales*

Existen múltiples acepciones para la comprensión y práctica de la educación e igual ocurre con la democracia. Por lo tanto, y para delimitar la discusión que pueda generar el presente texto, explícito los planteamientos desde los cuales parto.

1. La educación la considero como un proceso que se concreta en acciones específicas, conocidas como “prácticas educativas”. En tal circunstancia y aunque aparezca como un sin sentido o un contrasentido, es una práctica teórica. Aún desde aquella que consideramos como educación informal. Por estas dos características: ser práctica educativa y práctica teórica, se expresa mediante dos acciones: una empírica, observable, que sirve como modelo de aprendizaje y enseñanza en los procesos de socialización o para seguirle el rastro en procesos investigativos. Otra simbólica, expresada mediante la comunicación, lo que la hace menos aprehensible, pero que cumple una influencia decisiva en el proceso educativo.

En cuanto simbolismo, pero expresado mediante signos y símbolos, que se manifiestan en términos empíricos, materiales, observables y tangibles, éstos pueden ser investigados como parte de los procesos educativos mediante metodologías investigativas comprensivas, como la hermenéutica o la etnografía. Esto no excluye la utilización de otras metodologías como la Investigación Acción Participante (I.A.P), las historias de vida, las autobiografías, los relatos, o alternativas investigativas experimentales. Estas siempre serán perspectivas, posibilidades, opciones que se usan de acuerdo con el problema de conocimiento establecido y con

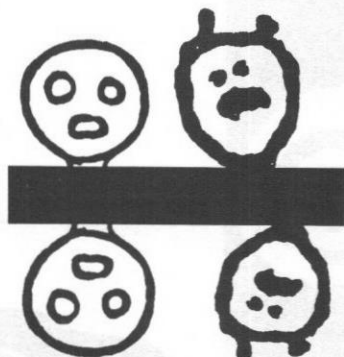
los objetivos investigativos por desarrollar, aspectos que se relacionan en un nivel de mayor generalidad con concepciones que se tengan del acto educativo, de lo pedagógico, de la democracia; no es una mera decisión instrumental, sino una alternativa epistemológica, para decir: desde qué lugar del saber me quiero ubicar, sobre qué saber, qué quiero saber, y, qué quiero hacer con ese saber.

2. Por su parte, la democracia la asumo como un proyecto político cultural. En tal sentido es cambiante, colectivo, contradictorio, no lineal, construcción social que se expresa mediante mundos simbólicos, en cuanto ideales o “abstractos concretos”, en términos marxistas. Lo que implica que aunque se expresan y mueven en el mundo de las ideas, éstas son referidas a realidades específicas y tienen igualmente consecuencias sobre ellas. Por lo tanto, existen mínimo dos formas de asumir la democracia: como forma de gobierno o como estilo de vida.

Una breve y muy global manera de conocer cómo surge la relación entre educación y democracia, permite encontrar que ésta existe en cuanto proceso histórico desde los griegos, expresado en la paidea como forma de educación en la democracia. Reconócese que no se hace uso de las conjunciones y, para, por, en el intento de unir educación-democracia, sino que ésta aparece como un estilo de vida que se vive en una acción simultánea donde la educación es democracia en sí, y ésta se expresa y se vive mediante prácticas educativas.

Aquí no hay dicotomías. Aunque no sea perfecta su aplicación, dados los niveles de

diferenciación social. Pero como ideal práctico, como referente histórico de una forma social que existió, está allí, para que las generaciones posteriores la conozcamos y podamos reconocer que es posible tener formas de vida democráticas.



Pero, igual, en cuanto proceso histórico, colectivo y cambiante, en la ilustración, concretado mediante la revolución francesa y dando inicio a la modernidad, se busca que la democracia asuma una nueva modalidad orientada por tres valores y principios fundamentales como son igualdad, libertad y fraternidad. En el aspecto educativo se pretende potenciar y hacer uso de la razón, que deviniendo en instrumental resulta cosificando a hombres y mujeres partícipes de ella.

La ilustración y consigo la modernidad trae el proceso de industrialización, que deviene en capitalismo, donde la democracia iguala ante la ley a todos los individuos. Recordemos a Marx, cuando dice cómo la mercancía iguala a todos los individuos para el consumo. Aquí la educación es para la productividad. La democracia se va tornando en una forma de gobierno que quiere encarnar el poder en cabeza del pueblo, lo que conlleva a pasar de la idea de un

orden dado por cualquier ser superior o divinidad, a un orden construido por el consenso y la voluntad de ciudadanos organizados socialmente, participativos y deliberantes.

Como se logra reconocer, existen dos posibilidades de asumir la democracia: como forma de gobierno y como estilo de vida. Sin embargo, no se está proponiendo que se asuma en su segunda acepción a la manera de los

Existen dos posibilidades de asumir la democracia: como forma de gobierno y como estilo de vida. Sin embargo, no se está proponiendo que se asuma en su segunda acepción a la manera de los griegos, puesto que los momentos históricos son diferentes y las maneras de organización social han variado radicalmente. Lo que se propone es ser demócratas en cualquier acto de la vida cotidiana, superando la acción formal de los procesos electorales y la apatía hacia la participación.



griegos, puesto que los momentos históricos son diferentes y las maneras de organización social han variado radicalmente. Lo que se propone es ser demócratas en cualquier acto de la vida cotidiana, superando la acción formal de los procesos electorales y la apatía hacia la participación. Como lo plantea Ruiz, A. (1999), se trata de superar la hipocresía y la distancia entre lo que se dice y lo que se hace “lo cual es común en proyectos de educación moral en abstracto”¹, por lo que se trata de superar “la inconsistencia entre el juicio y la acción moral, o mejor, entre lo que se dice y lo que se hace; situaciones que fácilmente se propician en los ambientes educativos formalizados, acartonados y carentes de autenticidad”². Se parte del supuesto de que entre más vivamos y más amplia sea la democracia como estilo de vida, más cualificada es la democracia como forma de gobierno. Aquélla debe ser constitutiva de ésta, si no quiere quedarse como democracia formal. De allí que se deba trabajar en función de “una

educación democrática que abra espacios a la participación y canales de comunicación y expresión a la opinión de todos, que dé cabida al conflicto como dinamizador del disenso y articulador de posibles acuerdos. Es fundamentalmente una educación para la mayoría de edad, para la autonomía; en suma, es una educación que cumple su función política”³.

La relación entre educación y democracia varía si ésta es asumida desde los estilos de vida o las formas de gobierno. En el siguiente cuadro se propone una síntesis de estas diferencias, lo que a su vez permite tipificar cómo se da esta relación en cada una de las formas de ejercicio de la democracia.

¹Ruiz, Silva, Alexander. “La sociedad civil como un proyecto en permanente construcción”. En *Educación para la paz. Una pedagogía para consolidar la democracia social y participativa*. Red de Pedagogías constructivistas, Pedagogías activas y desarrollo humano. Santafé de Bogotá, Cooperativa Editorial del Magisterio, 1999.

²Ibíd. pg. 266

³Ibíd. pg. 279

Democracia como estilo de vida

Se presenta una relación integral. La educación y la democracia son una unidad.

El discurso y la práctica se fusionan. Se hace lo que se dice.

Se basa en la acción social cotidiana.

No predomina la acción normativo-legislativa, sino la relacional consensual.

Los estilos de vida no democráticos o prácticas específicas de éstos, son controlados mediante la acción social inmediata de los grupos.

Se presenta predominio de la educación informal mediante los procesos de socialización.

De lo anterior se desprende que existen formas mediante las cuales se aprende y se enseña la democracia. Éstas pueden ser por modelamiento, siempre mediadas por la comunicación, con coherencia entre el discurso y la práctica. Esto implica hacer uso de didácticas no formalizadas cuando se asume como estilo de vida, mediados por contextos grupales y sociales que facilitan el desarrollo de comportamientos democráticos, los cuales se construyen desde la autorregulación y autorreflexión ética, valoral y moral, que conducen a procesos de formación en estos aspectos, todos ellos característicos de una educación ciudadana y cívica.

Democracia como forma de gobierno

Es una relación dicotómica. Pueden existir formas de gobierno democráticas, pero no existe un *ethos* democrático.

Hay predominio del discurso como forma de legitimar el poder político expresado en el gobierno.

Se manifiesta mediante prácticas formalizadas.

Las relaciones sociales son reguladas por normas codificadas en leyes.

Aunque existen muchas leyes, el control social es disperso y no se realiza inmediatamente, se siente la falta de correspondencia de los actos, con lo propuesto por las normativas codificadas.

Prevalece la educación formal y no formal mediante las instituciones reguladoras de la vida social.

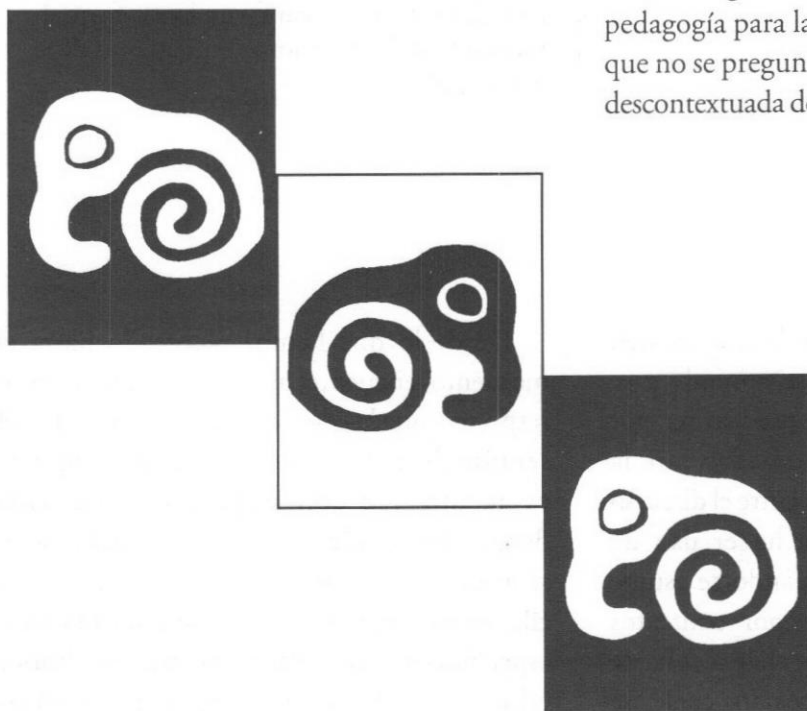
Desde lo que hemos planteado hasta el momento, encuentra asidero el planteamiento respecto a que la educación genera y renueva el sentido de la democracia, en cuanto aquella es acción que construye estilos de vida democráticos. Además, porque en cuanto seres sociales, se está en permanente formación; con ello se replantean imaginarios sociales, prácticas específicas de vida, relaciones sociales, idearios educativos. Esto nos separa de estadios naturalizados de vida, para asumir un sello identificador de la especie humana como es la sociabilidad, lo que nos caracteriza como proyecto inacabado. De tal manera, no nos orienta el instinto, adquiriendo un margen

amplio la autorregulación que en el ámbito de las decisiones para la vida democrática, conducen a las opciones morales, valorales y éticas, desde las cuales optamos según contextos específicos enmarcados en contextos universales. “Desde las diversas concepciones de ética y de moral percibimos la convicción de que en los asuntos relacionados con la corrección de la vida humana no sólo es posible sino que es necesario argumentar, lo que genera, según las diversas concepciones, variadas figuras de argumentación en moral. Finalmente, se observa un marcado interés en que efectivamente la ética no se agota en los procesos de fundamentación y argumentación teórica, sino que llegue a ser lo que realmente es: guía para la acción”.⁴ Aquí se encuentra un elemento importante a manera

de fuerza de poder de la educación, en tanto nos permite aprender, que no heredar, los procesos y valores convencionales, propio de lo social.

Ahora bien, si estamos presentando una reflexión sobre el acto y las prácticas educativas, referidas a la democracia, las vamos dotando de sentido para que emerjan sugerencias sobre alternativas que eduquen en y hacia esta forma de relación entre sujetos. De aquí que se propongan diferentes –y a veces contradictorios– paradigmas y mediaciones para el desarrollo de la democracia, a partir de la formación de sujetos democráticos. En tal sentido “algunos teóricos de la ‘pedagogía crítica’ destacan que el reto educativo de la escuela en el contexto contemporáneo abarca tres aspectos distintos, pero claramente relacionados entre sí: se trata de la función socializadora, la función política y la función educativa propiamente”.⁵

Para algunos implica, concretarla en una pedagogía para la paz, ya que “Una pedagogía que no se pregunte por educar para la paz, está descontextuada de los asuntos más significativos



⁴Hoyos, Guillermo. “Ética comunicativa y educación para la democracia”. *Revista Iberoamericana de Educación*. O.E.I. Madrid, 1997.

⁵Ruiz, A. Op. cit. pgs. 277-278.

y relevantes del mundo actual”⁶ para estos investigadores, aquélla se caracteriza por actuar en perspectiva de:

1. **Formación de hombre.** Lo que implica:
 - Formarnos como seres humanos.
 - Que cada cual sea sí mismo.
 - Ser capaces de reconocer a los otros como distintos.
 - Formar personas pertenecientes a un grupo.
 - Desarrollar habilidades para interactuar con los demás.
2. **Formación social y construcción de sociedad.** Por lo que se enseña que:
 - La relación entre los seres humanos ha estado mediada por las contradicciones y el conflicto.
 - Éstas no se resuelven totalmente, dando pie a nuevas resoluciones.
 - Se debe trabajar para superar las dominaciones que se dan entre hombres y mujeres.
 - Es posible superar la manipulación de unos seres humanos por parte de otros.
 - Es viable consolidar una democracia social y participativa.
 - Se requiere la participación en los bienes sociales y en la economía para que éstos abarquen cada vez más sectores poblacionales sumidos en la pobreza.
3. **Construcción de educación y cultura alternativa.** Lo que conduce a una educación:
 - Abierta al cambio.
 - Que contribuya a la formación para ser más personas.

- Que ayude en el mejoramiento de las condiciones de vida de la mayoría de la población.
4. **Construcción de conocimiento.** Mediante el cual:
 - Se establezca un diálogo de saberes.
 - Florezcan los pensamientos alternativos.
 - Se controlen los pensamientos hegemónicos.
 5. **Fomento del desarrollo humano.** Para que haya:
 - Desarrollo integral e integrado en los diferentes ámbitos: cognoscitivo e intelectual, afectivo, erótico y emocional, desarrollo físico, ético y de valores, socialización, trabajo y producción, juego y lúdica, político, estético.
 - Formación de ética ciudadana que genere nuevas relaciones.
 - Solución no violenta de los conflictos.
 - “Formación cívica para la construcción de democracia y formación ciudadana para la participación política y social”.

Este análisis de la relación educación-democracia es en sí misma una reflexión pedagógica que nos ayuda a encontrar qué es lo educativo de la democracia, qué le aporta ésta a aquélla. Y cómo de ellas dos surge una dimensión necesaria de explicitar, cuando desde la educación y como educadores queremos producir conocimiento sobre la pedagogía en cuanto disciplina socio-educativa.

bojas Universitarias.....

⁶Ospina, Héctor F. Y Alvarado, Sara V. Presentación. En *Educación para la paz. Una pedagogía para consolidar la democracia social y participativa*. Red de Pedagogías constructivistas, Pedagogías activas y desarrollo humano. Santafé de Bogotá, Cooperativa Editorial del Magisterio, 1999.

Bibliografía

- HOYOS, Guillermo. "Ética comunicativa y educación para la democracia". *Revista Iberoamericana de Educación*. O.E.I., Madrid, 1997.
- OSPINA, Héctor F. y Alvarado, Sara V. "Presentación". En *Educación para la paz. Una pedagogía para consolidar la democracia social y participativa*. Santafé de Bogotá, Cooperativa Editorial Magisterio, 1999.
- PATIÑO, A. Samuel. "Educación y democracia. De la enunciación a la práctica", Ponencia presentada en el Primer Encuentro Nacional de Facultades de Educación, Bogotá, Marzo 1-4 del 2000. Memorias. www.uni.pedagogica.edu.co.
- PEÑALOZA, T. Martha L. y Patiño, A. Samuel. "La educación como hecho cultural es en esencia el cultivo de la democracia". En Patiño, A. Samuel. *Unidad de producción de conocimiento educación y democracia*. Maestría en educación, Universidad Católica de Manizales, febrero de 2000.
- RUIZ, Silva, Alexander. "La sociedad civil como un proyecto en permanente construcción". En *Educación para la paz. Una pedagogía para consolidar la democracia social y participativa*. Santafé de Bogotá, Cooperativa Editorial del Magisterio, 1999.